



■ CINE

Más de 250 salas pondrán entradas a 2 euros para cintas como «Coco» (en la imagen), del 21 al 23 de junio



■ VIVIR EL DÍA

Un admirador intenta agredir a la actriz Sara Casanovas a la salida de un teatro madrileño



■ QUÉ VER

Pons (TVE) se disculpa por no emitir la semifinal de Eurovisión: «Los contratos son lo primero».

ahora literatura. ¿De dónde viene todo este «boom vampiresco» y, sobre todo, cuál es su aportación? –Cada década tiene un cine de género que necesita y en nosotros existe ahora algo urgente que nos está pidiendo mitología vampírica. Habrá que analizarlo cuando pasen unos cuantos años. Nosotros lo que aportamos es una minuciosa y detallada reconstrucción de la anatomía y biología de los vampiros. Además, nuestros vampiros son no condes ni galanes. Sino yonkis. –Sus películas se ambientan en sitios que no figuran en los mapas. Su novela, sin embargo, está milimétricamente detallada en las calles de Nueva York. –La manera de conseguir que lo extraordinario se convierta en algo accesible es lo que hay de

«Nuestros vampiros no son condes ni galanes, como los de antes, son yonkis»

«Cada década tiene su cine de género, y el nuestro es el de los “no muertos”»

ordinario a nuestro alrededor. La combinación de estos dos elementos permite la introspección literal de lo que es fantástico.

–En determinados pasajes aborda la monstruosidad del ser humano. –El hecho de que un vampiro tenga que beber sangre es una cosa brutal, pero que un hombre tenga que matar a otro es una opción que toma deliberadamente, y esto es una cosa que me gusta abordar.

–Siempre va acompañado de su cuaderno. ¿Me podría mostrar lo que ha escrito hoy?

–[Risas]. Lo de hoy, precisamente, no, porque es sobre «El Hobbit». Todo va según lo previsto. Estamos escribiendo y diseñando a la vez, y nos encontramos a punto de iniciar el casting. Empezaremos a rodar en marzo de 2010. La primera parte saldrá en 2011 y la segunda, en 2012. Habrá un montón de nuevos monstruos y lugares. Lo único que te puedo adelantar es que las intersecciones que tiene con la trilogía son muy puntuales. Rivendell, Hobbiton y poco más.



Carmelilla Montoya, Lola Greco y Amador Rojas, en «Fedra»

Narros, la Fedra más flamenca

El director reestrena el montaje de 1989, esta vez con Lola Greco

Miguel Ayanz - Madrid

En 1990, Miguel Narros sumó talentos para llevar «Fedra» al imaginario del flamenco. Lo había hecho ya con «Medea». Y en «Fedra» volvió a rodearse de cosita buena: Manuela Vargas al baile, en el papel de la reina enamorada de su hijastro, y Enrique Morente a la guitarra. Casi dos décadas después, el maestro madrileño ha decidido recuperar aquel espectáculo con un «lifting» llamado Lola Greco... y algún toque nuevo más. Junto a la bailaora, Amador Rojas (Hipólito), Alejandro Granados (Teseo) y Carmelilla Montoya (Ama), al frente de un cuerpo de baile de diez personas y dos guitarristas. El estreno será el 12 de junio en el Napoli Teatro Festival Italia (se verá también los días 13 y 14). Después pasará al Festival de Mérida (1 al 8 de julio) y al de Almagro (10 al 14).

Narros, desde una sencillez aplastante, veló esta aventura: «Hace 20 años que realicé la última «Fedra». ¿Y por qué no dirigirla de nuevo, si tengo una figura importante como es Lola Greco?». Según el veterano creador, «la técnica está inventada para desarrollar las

emociones. Y eso es lo que tiene el flamenco de atractivo». Él mismo firma el guión, basado en las «Fedras» de Eurípides, Racine y Séneca, pero narrado con señas de identidad gitanas y de barrio, pantalones vaqueros y motocicleta incluidos. «Juzgo menos a Fedra ahora que entonces. La comprendo más –afirma Narros–. Me gusta contar esta historia hoy. Las únicas faldas son las de Fedra: es la mujer femenina, luchadora, a la que no le importa dar su vida con tal de ser ella, en un mundo en cierta decadencia». Con él coincide Morente: «Creo en el amor libre», dice. Y

«Ahora juzgo menos a Fedra que entonces, la comprendo más», asegura Narros

matiza: «Fedra es una asesinada por el cielo, como tantos».

Javier Latorre firma la nueva coreografía. Y cuenta Greco, acerca de la huella de su precursora: «Manuela Vargas me sirvió de referencia hace muchos años, pero no ya como Fedra, sino como intérprete

de flamenco. La he visto en muchos papeles. Es una gran responsabilidad retomar su personaje». Narros sale a echarle un capote: «Cuando la poesía existe, hay algo a qué agarrarse. La forma de expresarla es muy distinta en Lola y en Manuela, siendo las dos maravillosas. Son dos bestias escénicas».

Cordero y lentejas

Greco, toda expresión, se distancia de la antiheroína: «¡Menudo marrón, enamorarte de tu hijastro y faltarle el respeto a tu marido!». Aunque algo hay en común, reconoce, con ella: «Llevo también mi tragedia, como cualquier ser humano. Pero nada más. Soy una persona muy simple, muy divertida... Me gustan el cordero y las lentejas». La que fuera primera figura del Ballet Nacional es rotunda sobre sus papeles: «No puedo bailar por bailar. Aun cuando ando, tengo que tener un objetivo». Morente se suma: «Me gusta que el flamenco cuente historias. Y que Narros lo haga desde hace años». Aquí interviene el aludido: «El flamenco está muy cerca de la tragedia. Como decía Lorca, somos un país trágico. Un teatro sin tragedia no existe».

Las viejas cassettes de Morente

Dice Narros que la música original de Morente «ha cambiado por completo. Hay alguna reminiscencia, muy lejana, pero no tiene nada que ver. Teníamos un vídeo nada más, y Enrique se debió de llevar un susto enorme cuando lo escuchó». Y el

maestro granadino asiente con su humor sabio: «Soy una persona distinta cada día... Y no tengo la culpa de ser el que era o el que soy». Por cierto, cuando la producción estaba casi acabada, aparecieron las viejas cassettes con la música original, según cuenta Narros.